

25 REVISTA CIENCIAS SOCIALES

cuarto trimestre 2005



César Albornoz
Ana Esther Ceceña
Rafael Quintero López
Rafael Romero Castellanos

Antonio Romero Reyes
Catalina Toro Pérez
Marco Velasco

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias
Enrique Ayala
Susana Balarezo
Jaime Breilh Paz y Miño
Hans Ulrich Büniger
Leonardo Espinoza
Wilson Herdoiza
Joaquín Hernández

Ariruma Kowii
Michael Langer
César Montúfar
Francisco Rohn
Wilma Salgado
Erika Silva
Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Albornoz	Alejandro Moreano
Milton Benítez	Gonzalo Muñoz
Alfredo Castillo	Patricio Ruiz
Pablo Celi	Rafael Romero
Julio Echeverría	Napoléon Salto
Mauricio García	Mario Unda
Daniel Granda	Silvia Vega
Francisco Hidalgo	Marco Velasco
Nicanor Jácome	

Administradora:

Marcela Escobar

Comunicador Social:

Fernando García

1ra. Edición:

Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abayayala.org
Quito-Ecuador

Impresión

Docutech
Quito - Ecuador

ISBN:

9978-22-593-5

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero. Director de Revista Ciencias Sociales

Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador

Teléfono: (593-2) 252-6444

Fax: (593-2) 256-5822

Correo electrónico: bernardoql@yahoo.es

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Director 1999-2001 : Julio Echeverría

Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, diciembre 2005.

OTROS TEMAS

Las Izquierdas en el Ecuador: ¿Piezas de Museo del Siglo 21, o Movimientos de Unidad Popular en el Poder?⁹⁰

Por Rafael Quintero López

Saliendo de la crisis

Es cierto, como afirma el documento de *Antecedentes* de este encuentro que la caída del muro de Berlín tuvo el impacto general de crear escepticismo en la izquierda latinoamericana. El papel de los intelectuales de izquierda habría sido determinante para que cunda dicho escepticismo al permitir el desahucio de la idea del socialismo⁹¹.

Pero, es necesario afirmar que la crisis que señala ese documento *se desarrolló de manera muy desigual y afectó a distintas izquierdas en forma muy diferente en América Latina*. De otra forma no podríamos tener hoy en nuestro continente social varios países con gobiernos de izquierda —Brasil, Chile, Venezuela,

90 Ponencia presentada en el “Encuentro de intelectuales populares y de izquierda” organizado por el Foro por la Renovación de la Izquierda CCE, NN 1994.

91 El escepticismo cundió —dice el documento— al pensarse que “no existía ya una alternativa real al capitalismo liberal”. Pero diría yo que ese acontecimiento produjo fundamentalmente *el retorno social* de muchos, creo la mayoría, de los intelectuales de izquierda *a sus orígenes de clase*, y por ello al abandono de su postura crítica. Este fenómeno estuvo y está todavía acompañado del proclamado apartidismo de muchos intelectuales, fenómeno más aparente que real pues se constituye en la mediación discursiva del fenómeno anterior.

aparte de Cuba y próximamente Uruguay, entre otros⁹², —, mientras en otros como el nuestro, la izquierda continúa sumida en esa dispersión y desarreglo que nos dura ya varias décadas. Por lo que no se puede reducir las causas de la crisis de la izquierda a la ofensiva del neoliberalismo, a la activación de otras ideologías, aunque todo ello haya dificultado su avance.

Creo que la causa más importante de las diferencias observadas tiene sus raíces en *las diferentes orientaciones teórico-ideológicas con las que las izquierdas de América Latina visualizaban los procesos de cambio y el desarrollo real de sus respectivos países*. Fueron esas diferencias, en mi opinión, las que impidieron en unos casos, valorar oportunamente y correctamente los procesos y cambios nuevos, reestructurar su actividad de acuerdo a los cambios operados en la sociedad y en los intereses de las masas populares.

En contraste, eso sí ocurrió en países como Chile, Brasil, Venezuela y Uruguay. En esta operación de cambio, la intelectualidad de izquierda de esos países asumió con éxito el reto, e influyó favorablemente en las decisiones de las organizaciones políticas de izquierda.

En otros países, incluido el nuestro, Ecuador, las nuevas orientaciones teórico-ideológicas que por cierto si las ha habido, no han influido y ese proceso aún no está resuelto. La renovación avanza con logros. El principal reto de la intelectualidad de izquierda en los países de América Latina donde esto no ha ocurrido, o está sucediendo con una velocidad glacial, como en el nuestro, *es contribuir a su desenlace*. Para ello, creo que hay que enfrentar tres desafíos en el terreno de las ideas.

Primer reto: construir teorías propias desechando las viejas orientaciones metropolitanistas

La historia ya presentó una cuenta muy onerosa a las fracciones intelectuales y políticas que tenían una orientación del “marxismo” metropolitanista en el Ecuador. Esa orientación expresaba

92 El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua triunfó en las elecciones municipales del domingo 7 de noviembre de 2004.

la práctica de imitación más arraigada que estudiaba y miraba los diversos procesos económicos, sociales y políticos del Ecuador con los ojos y los paradigmas con los que se habían analizado fenómenos en algún país "más avanzado", suponiendo la presencia de etapas de desarrollo histórico en nuestro país, idénticas a aquellas por las cuales transitaban otros. Esa era y es una actitud esterilizante.

El metropolitano llevaba a una desvalorización de las formas específicas que adoptó nuestro desarrollo histórico en sus diversas fases. Llevada a la copia y al calco. A la repetición acrítica de los supuestos "paradigmas explicativos" y a la imitación. Sin fuerza teórica para llegar a la innovación teórica cedían a la importación acrítica de las "teorías" que resultaron falsas, y que a pesar de existir severas críticas a ellas, en la izquierda intelectual y política todavía circulan con patente de corso imperial, como ocurre con las teorías sobre "el populismo", convertida hoy en la teoría del Pentágono para "interpretar" a los gobiernos progresistas de América del Sur⁹³. Y en los casos límites está llevando a algunos de nuestros intelectuales, a que a nombre de la internacionalización de las relaciones sociales bajo las condiciones del imperialismo, subestimen nuestra peculiaridad y por ende nuestras diferencias históricas en relación con otros sistemas sociales.

Es decir, el metropolitano, nos lleva también a reducir nuestros análisis a una suerte de comparación con el eje de los sucesos de otras formaciones sociales, independientemente de las causas que determinan la historia vivida, cuando lo fundamental no es comparar nuestro desarrollo con el de otros sistemas sino el de buscar las conexiones específicas de nuestra sociedad actual, nutrir y enriquecer la cultura contemporánea a través del hallazgo de *nuestras peculiaridades*. "Lo más delicado de un plan de desarrollo —afirmó con razón Mario Bunge en el *Primer Seminario sobre Política de Desarrollo Científico y Tecnológico*— son sus bases teóricas, o sea, lo que ha dado en llamarse el modelo de desarrollo. La elección de un modelo equivoca-

93 A los cuales se califica de "populismos radicales". Con esa teoría bajo el brazo vendrá el Secretario de Defensa de los EE.UU. a la "VI Conferencia de Ministros de Defensa de América", según denuncia de Tonantzin. Ese cónclave se realiza mientras nosotros nos reunimos en este Encuentro.

do de desarrollo...que tuvo éxito en circunstancias muy distintas...es un error costosísimo en recursos humanos y materiales. Debemos resistir la tentación de importar modelos, o de adoptarlos por consideraciones meramente ideológicas. El desarrollo auténtico es endógeno y, para que sea eficaz, debe ser diseñado de manera científica." (1980:13).

De ahí que el primer reto de los intelectuales de izquierda es la producción teórica aplicada a nuestra realidad andina. Cambiar de raíz, ser terrigenistas, y poner sus visiones y orientaciones teórico-ideológicas y criterios actuales en concordancia con el desarrollo de la realidad de nuestros países y con el desarrollo mundial. Pero en Ecuador, muchos intelectuales de izquierda siguen atrapados en viejas concepciones sobre nuestra realidad política.

Un enfuerzo serio de renovación teórica se llevó a cabo en Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela, dando paso a la innovación de sus programas —sus políticas de alianzas—, e incluso a la transformación de los viejos partidos en movimientos políticos de unidad, *acordes con las circunstancias históricas de cada país*. Es esto lo que explica el avance y conquista de los gobiernos de izquierda en esos países⁹⁴.

Segundo reto: crear identidad nacional para la unidad popular necesaria, ligando la política con la historia

En Ecuador, donde la no comunicación lingüística con los pueblos y nacionalidades indígenas originarios es solo una de las evidencias que expresan la separación de los intelectuales mestizos y el pueblo, no se ha resuelto aún el problema de *la adhesión histórica* indispensable del *pensamiento político* de la izquierda con nuestro pasado civilizatorio.

94 Es necesario proseguir con la búsqueda de las alternativas de desarrollo más eficaz para nuestro país, que sufre sobretodo de un bajo nivel de las fuerzas productivas. En este esfuerzo es necesario comprender el hecho de que en los países más desarrollados el paso al nuevo tipo de producción basado en altas tecnologías contribuyó a ampliar las posibilidades del progreso social.

Nuestros programas políticos estuvieron desprendidos de una verdadera investigación histórica por largo rato, mientras otros falseaban abiertamente la conexión histórica. Se cayó así en la absolutización de la idea de la revolución como “único camino del cambio”, o se incluyó la absolutización de los intereses y la interpretación mesiánica del papel de una u otras clases o nacionalidades, obnuvilándose ante la dialéctica de las dos formas principales de progreso social: la evolución y la revolución, ésta última inevitable si se agotan las posibilidades de la primera.

La utilización acrítica de los relatos oficiales de la *historia* por parte de la izquierda, ha sido desafortunada en un triple sentido: a) Porque afianzó posturas ideológicas de la derecha tales como el fundamentalismo hispanista, que peligrosamente persisten al interior de algunas organizaciones políticas de izquierda, aunque residualmente, y son un eje ideológico de la socialdemocracia local frente al tema de la cultura; b) Porque bloqueó la misma reconstrucción histórica del pasado vivido, y c) Porque mermó el desarrollo de un método científico en la difusión de la historia nacional, que depende del desarrollo de la investigación científica, que debe ser eminentemente crítico del antiguo carácter pontifical y vertical de la difusión de la historia en nuestro medio pues debe buscar una nueva coherencia. Romper los mitos es descifrar en el plano de las significaciones el lenguaje que habla una sociedad en un momento determinado; significa, por tanto, descubrir la substancial coherencia de un discurso incoherente y al descubrirlo develar el mito y construir un conocimiento.

Y esa nueva coherencia buscada para avanzar en la creación de la identidad nacional para la unidad popular no se encontrará en los modelos teóricos creados hoy para llegar al pasado, *sino que será el presente la razón científica del estudio del pasado: el comprender que únicamente podemos llegar al pasado a través de las determinaciones y necesidades políticas del presente.* Es ésta una clara adhesión histórica en el trabajo intelectual. Nos encontraremos entonces, todas las categorías de intelectuales —los creadores y difusores— empeñados en una misma tarea: la de elaborar el enfoque civilizatorio para el desarrollo de la nueva so-

ciudad superando la crisis provocada por la agudización de las contradicciones mundiales. Para hacerlo en nuestro país es menester reconsiderar la correlación siempre cambiante entre los intereses de clase de grupos que siguen manteniendo su vigencia, así como los intereses nacionales cada vez más en aumento, por parte de las nacionalidades indígenas y pueblos mestizos.

El Tercer Reto: la Difusión Masiva (para millones y no miles) del Pensamiento Crítico creado en el Ecuador

En el fondo de estas preocupaciones por el estudio de nuestra realidad yace el tema de la conexión entre las ciencias histórico-sociales y la política; es decir, el problema de la crítica a una sociedad anquilosada y su Estado subsidiario (subordinado). Es ésta crítica la que nos permite mantener el sentido y necesidad de una nueva propuesta en construcción (la cultural y la política) ante la sociedad. Este elemento cobra hoy una especial relevancia pues pareceríamos estar en el umbral de un extraordinario cambio de perspectiva cultural en América Latina, cambio que significará, a corto plazo, una clara elección entre el apoyo al Estado no nacional, y la búsqueda de un espacio social y político de convergencias suficientemente vigoroso para legitimar la construcción de un proyecto solidario, transformador, con identidad nacional.

Por ello los intelectuales populares y de izquierda debemos elevar nuestro sentido de crítica rigurosa, pero a su vez asegurar su amplia difusión, si deseamos sinceramente contribuir a que el conocimiento cobre un papel hegemónico, de dirección cultural.

Preguntemos, ¿en qué sentido debemos entender las exigencias presentes de la crítica?

La primera labor es la de rescate de los elementos de nuestra identidad nacional, de recuperación de nuestra tradición ideológica más rica, aquella que surgió en el pasado de las luchas de nuestro pueblo, luchas que constituyen verdaderas epopeyas ignoradas. *Se trataría entonces de inducir a investigar y a escribir la historia desconocida, la historia de los de abajo.* Cuando no solo sean algunas pocas decenas, sino muchos miles de intelectuales, en cada parroquia y en cada cantón, y no solo en Quito, Guayaquil y Cuenca, los inscritos en esta línea, y en todas

nuestras comarcas y regiones, entonces habremos tramontado la tendencia adversa y asumido como comunidad histórica el imaginario crítico que nos dotará de una renovada identidad como una nueva izquierda.

Unos intelectuales crearán los nuevos relatos, otros tendrán el papel de difusores. Esa acción unida de ambas categorías de intelectuales, ambos igualmente importantes, producirá enormes cambios. Las dos categorías se complementarán. En este camino los intelectuales de todo tipo, junto con grandes conglomerados humanos, se liberarán de los dogmas, y se establecerá la prioridad de los hechos. Se superarán las pretensiones al monopolio de la verdad y la arrogancia del omnisapiente, y se establecerá el diálogo con las diversas corrientes del pensamiento humano en nuestro país y con la cultura universal. Será una ida al pueblo en la construcción de una nueva política unitaria con identidad nacional, no solo a la izquierda de los social demócratas (la ID) que en el país están fuertemente imbricados con la política de derecha, sino junto con ellos cuando sea posible y donde sea posible, observando la evolución real de esa tendencia en nuestro país, cuyos marcos de alianzas son difusos y ambivalentes.

Esta rica tradición intelectual tuvo también en el pasado su expresión, precisamente en aquellos momentos en que se superaba la ambigüedad al calor de la lucha política y de la resistencia de nuestro pueblo a las imposiciones culturales metropolitanistas. Es necesario, entonces, recoger dicha tradición en la enseñanza, en el foro, en las plazas públicas, volver a la difusión directa en el contacto con nuestro pueblo, aprender para ello sus idiomas y lenguas, y mostrar que en nuestro país las generaciones pasadas plantearon ya la base de una mística nacional popular propia. Esta es una labor eminentemente crítica, porque quien desea desarrollar esta vocación se encuentra siempre distanciándose de la ambigüedad.

El rescate de la tradición nunca es tarea ambigua, como lo ha sido en general, la posición de la intelectualidad establecida al encontrarse rodeada de un mar de reacciones ambivalentes en la cual la misma función de intelectual no ha sido

comprendida⁹⁵. La búsqueda de aquellas manifestaciones culturales, que respondieron a una voluntad colectiva que buscaba expresarse en el pensamiento escrito o no, es una tarea eminentemente crítica.

Y eso es lo que en primer término debemos comenzar a hacer. En esta tarea y en la creación de esta nueva perspectiva deben participar todos los intelectuales, todos los trabajadores de la cultura, pues de lo que se trata es de *politizar la memoria ecuatoriana* y crear un nuevo orden cultural.

El segundo sentido de la actividad crítica atañe sobre todo a esa nueva categoría del intelectual cuyo predominio en el Ecuador de hoy he planteado como real: me refiero al especialista de las ciencias histórico-sociales. Porque conocido es que el estudio de los objetos sociales escapa hoy a una reducción subjetiva del libre ensayista liberal, aquel elegante expositor de las apariencias.

El análisis de nuestros fenómenos sociales no puede prescindir nunca de un riguroso planteo crítico, es decir, que busque una elaboración funcional de las categorías aplicadas a nuestro contorno histórico. Y para ello nuestras investigaciones no pueden sino ser pensadas como una desmistificación que revele lo ideológico frente a las relaciones sociales e identifique el contenido económico y social de dichas "reificaciones". Esta opción intelectual hoy día, desastrosamente débil entre nosotros, no puede constituirse en torno al Estado supeditándose a su voluntad.

Pero este esfuerzo requiere decisiones de nuestros partidos y movimientos políticos. El PS-FA está en esta línea de renovación y búsqueda y su labor es pública en esta búsqueda. Es una ley de la vida: no toda la izquierda podrá renovar de raíz sus criterios. Y habrá los que se queden en la periferia del progreso expresando los intereses de los sectores marginales.

La tarea de difusión de esta nueva cultura, requiere llegar no a miles sino a millones de ecuatorianos y ecuatorianas. Nece-

95 La desaparición de muchas revistas de pensamiento crítico, en el corto y mediano plazo inmediato pasado, es un testimonio del desvanecimiento parcial de los intelectuales críticos de la vida pública en las dos últimas décadas. Ello indica que ellos habrían perdido, y en algunos casos habrían querido perder, en alguna medida, el sentido de responsabilidad social.

sitamos llegar a los medios de comunicación de masas. Un periódico de masas. Una televisión de masas. Miles de revistas, o una revista con tirajes de centenares de miles. Millones de hojas de divulgación, para todas las parroquias y cantones al menos, hasta que armemos las conciencias⁹⁶.

Esta tarea requiere integrar a las nuevas categorías de intelectuales: los intelectuales indígenas, los intelectuales más jóvenes, las mujeres y los intelectuales extranjeros, latinoamericanos *ecuatorianistas* o no, que se incorporan al debate sobre nuestro país. Parto de la idea del intelectual como referente crítico y comprometido con los problemas de su tiempo. Al intelectual, personalidad o no, nacional o extranjero, hay que comprenderlo como un ciudadano. La preocupación analítica de estos nuevos intelectuales, no solo pasa por estudiar su posicionamiento social y académico, sino también, sus posturas políticas, vinculaciones partidarias, relación con los distintos procesos de movilización de las comunidades, relaciones internacionales, etc.

Saber que hay intelectuales que preparan esos caminos es inmensamente gratificante. Nos recuerda los tiempos en que quienes nos antecedieron, supieron utilizar la solidaridad social, resultado de una "integración" que permitió—en otros momentos críticos— preservar los logros existentes, o esperar otros. Así fueron y son los intelectuales terrigenistas: los que desempeñan un innegable papel en la movilización del conjunto de la herencia cultural nacional y en la articulación de lo nacional con lo social.

Conocoto, a 18 de noviembre de 2004.

96 Esta tarea requiere de empresarios progresistas (capitalistas) no para que la sustenten como mescenas, sino para que hagan sus ganancias en este campo. Los intelectuales pretendemos llegar a un público amplio. Nuestra actividad tiene poco sentido sin algún tipo de proyección pública bien organizada en términos modernos. Esa proyección puede lograrse por vías indirectas, como la educación, los efectos de algunas investigaciones y de algunas obras, etc. Pero el intelectual pretende también tener una influencia directa sobre los grandes problemas de su tiempo, y para ello necesita llegar a un público lo más amplio posible a través de sus creaciones de manera eficiente. Se requerirá del empresario-intelectual.